

Frente libertario

Madrid,

29 de enero
de 1938

Número 384

editado por el comité de defensa confederal = región centro

Las tropas del Pueblo continúan atacando en Teruel

En el frente de Levante se está librando la batalla más dura de la guerra y se están sentando los jalones de la victoria definitiva

El imperio de la miseria

Publicamos la traducción de una carta recibida de Italia por los compañeros de "Nuovo Avanti" y aparecida en uno de los últimos números de aquel periódico: "En Milán, hace algún tiempo, se podía leer sobre una pared, inscrito al carbón, en una calle del distrito Loreto, la siguiente inscripción: "Duce imperator de la fame" (Duce, emperador del hambre).

Esta inscripción bastaría, por sí sola, para hacer comprender cuales son las verdaderas condiciones de existencia del pueblo italiano y toda la consideración y amor que siente por Mussolini.

Los periódicos fascistas pregonan a todos vientos (¿para quien? ¿por qué? puesto que nadie los cree) que el pueblo italiano está unido y dispuesto a seguir las órdenes de su "magnífico jefe". Y algunas manifestaciones exteriores podrían hacer creer que estas afirmaciones corresponden a la verdad. Sin embargo, ésta es muy otra.

Todo el mundo está cansado, descontento, exasperado, hastiado; algunos rompen su silencio y expresan claramente su modo de pensar (desde hace dos años se han realizado grandes progresos en este sentido); pero la mayoría tienen miedo de hablar; el Tribunal especial con sus condenaciones inhumanas, es como una espada de Damocles suspendida encima de la cabeza de todos los italianos y los agentes provocadores son tan numerosos que nadie se atreve a fiarse de su vecino. Estos provocadores se encuentran en todas partes, en los despachos, en los almacenes, en los cafés, en los teatros, en todas partes donde hay gente.

Este estado de terror permanente vuelve prudente y hace que nadie se "manifieste" si no es con amigos completamente fieles. Sin embargo, a pesar del aparato policiaco, a pesar del terror, a pesar de la opresión a las masas, la miseria, a pesar de la barbarie de los métodos por los que se desarrolla, es más fuerte que todas las consideraciones de la prudencia y las quejas expresando la imposibilidad de continuar viviendo así se hacen generales.

Todas las materias de primera necesidad han aumentado; no hablemos de las telas y de los tejidos en general, que han vestido de pura lana (no con "lanital" alcanzado precios prohibitivos; hacerse un que es algo inutilizable) constituye un lujo tal que sólo un "jerarca" y aún de alta graduación puede permitirse.

El carbón de mala calidad no cuesta menos de 40 liras por quintal, lo que hace que calentar las casas, en este invierno frío y riguroso, constituye un problema de los más graves e insolubles. Por añadidura, el paro aumenta cada día más, la falta de hierro y otras materias primas ha puesto a la calle a millares de obreros y se tiene la impresión que este estado de cosas no ha alcanzado todavía su máximo de intensidad. Luego es verdaderamente con terror que cada uno piensa en lo por venir.

La ofensiva iniciada en los ya lejanos días de diciembre sobre Teruel, no se ha cerrado todavía; continúa abierto ese ciclo magnífico de los ataques del Ejército popular, que cada día viene a dar prueba de una mayor capacidad combativa y que en cada momento asienta firmemente un nuevo pilar de la victoria definitiva del proletariado español. Se han sucedido días de lucha; después de todos ellos, después de cada combate, ha salido más fortalecida que antes de iniciarlo la potencia de nuestros soldados, la capacitación técnicomilitar de nuestros mandos, las virtudes heroicas de los trabajadores españoles, que han sabido mantener bien en alto el pabellón de la victoria de los humildes sobre los que en julio de 1936 se rebelaron contra la voluntad del pueblo antifascista español.

Se han buscado por los mandos rebeldes todo género de excusas para paliar ante sus secuaces el desastre sufrido. Se ha hablado de la sorpresa, de la inclemencia del

tiempo, incluso de la traición de quienes se rindieron en el interior de Teruel después

de una resistencia que resultó perfectamente inútil ante la tenacidad de nuestros hombres y ante la potencia de nuestros medios materiales de guerra. Y Teruel fué dominado.

Pero con esto no se alejó el estruendo de la batalla de aquellas tierras. Casi puede afirmarse que se produjo "en crescendo" hasta llegar a adquirir unas proporciones tales, como no se han presentado a todo lo largo de estos diez y ocho meses bien cumplidos que dura la guerra. Acumularon los rebeldes grandes masas de combatientes y cuantos medios materiales tenía a su alcance. Y desencadenaron una contraofensiva brutal, que se estrelló ante el vigor de nuestras líneas defensivas, de unas líneas recién establecidas y que en pocos días, en pocas horas en algunos casos, ha-

bían adquirido firmeza monolítica. Era el segundo fracaso, el segundo tremendo fracaso que los rebeldes habían sufrido en el transcurso de pocas semanas. Su afán por recobrar Teruel, todos los esfuerzos encaminados a este fin, tuvieron el desastroso final—desastroso para los rebeldes—que todos conocemos.

Y hoy, después del vaivén de ofensiva y contraofensiva de esa gran batalla que se llama batalla de Teruel, vuelve la iniciativa a estar en manos de las tropas del pueblo. Nuevamente los partes de guerra vuelven a traernos noticias de victoriosos avances de nuestros soldados. Nos encontramos en la segunda fase de la batalla de Teruel. Y ésta se inicia también bajo los mejores auspicios para nuestras armas. La victoria acompañará a nuestros soldados en esa gran acción que se empezó en el pasado mes de diciembre y que es un paso rotundo hacia la victoria definitiva de los trabajadores españoles.

Nuevamente intensifican su actuación los "piratas desconocidos"

Otra vez vuelven a saltar a la actualidad de las páginas—

las hazañas de los submarinos y de los buques piratas. Hoy es un buque hundido; mañana, otro capturado; otro día, uno que por suerte pudo esquivar el torpedo que contra él se lanzó, y de cuando en cuando, una ciudad de la costa que ve estallar en sus calles los proyectiles de unos buques que pasan casi fuera del alcance de las miradas de sus habitantes.

Y los Gobiernos de las democracias continúan sesteando, en espera de no se sabe qué feliz idea que les permita quedar airosos (cosa imposible) y que al mismo tiempo les garantice todos sus intereses (los intereses de los que hoy comercian con la sangre del pueblo español y los intereses también de los que el día de mañana quizás pretendan utilizarla para intentar defender sus privilegios).

Si no fuera porque no nos inspira el más pequeño respeto la política internacional, si no fuera por los crueles egoísmos, de inconcebibles ambiciones, creeríamos que había llegado ya el momento de que los países que se llaman democráticos, de que los países que se ufanan diciendo vivir en régimen de libertad, se decidiesen a poner coto a tanto crimen y a tanto atropello.

Máxime si se tiene en cuenta que semejante decisión de los países a quienes nos acabamos de referir, beneficiaría, es cierto, en primer término, a los trabajadores españoles; pero que en última instancia a quien más beneficiaría sería a los mismos Gobiernos que la adoptasen, ya que, en caso de persistir éstos en su absurda y suicida actitud, no sería de extrañar que en un día no muy lejano hubieran de sentir en sus propias entrañas el dolor inmenso que hoy sufre y padece con estoicismo sin igual el proletariado español.

Flechazos

La unidad interna de la Unión General de Trabajadores. Las lágrimas y las plañideras. En uno de nuestros artículos, que mereció los honores de fondo del modesto FRENTE LIBERTARIO, hablabamos hace días del acontecimiento, del gran acontecimiento, de la reconstitución interna de la Unión General de Trabajadores. Para nosotros, para los revolucionarios y para España, no fué otra cosa. Por eso, vimos, frotándonos las manos, el que a la unidad interna de la Sindical hermana se dedicase el fondo de nuestro modesto FRENTE, como si mañana o después se llegase nacionalmente al Frente Antifascista o a la unidad de acción de las dos Centrales sindicales, querriamos y reclamariamos todos los fondos de todos los periódicos que tuvieran fondo y que saliesen en la España leal, y, aquellos que, teniendo fondo, no lo dedicasen al aconte-

cimiento sería para ver quiénes eran, de dónde venían y hacia dónde iban.

Sabíamos que esa unidad habría de repercutir, y repercutió, grandemente en la economía de la Revolución, y que esas repercusiones se tradujeron en algo tangible. Y sabíamos, y lo saben todos los antifascistas, que, si en lo económico tuvo repercusiones la unidad interna de la U. G. T., en lo político las repercusiones habrían de ser más tangibles, y más tangibles aún en el reforzamiento de nuestra política de guerra y en la precipitación de nuestro triunfo.

Lo en su punto que estuvo la solución y el reforzamiento de nuestra política de guerra, lo teníamos previsto. Por eso, para nosotros, no fué secreto. Lo que si nos ha resultado una sorpresa ha sido observar que, desde la misma hora de la solución, algunos

diarios bicolor—por la tinta—se humedecen y se humedecen. Si los adquirimos por la mañana, a la salida del "sol", humedecido; si los adquirimos por la noche, cuando el "obrero" se va a descansar, mojado. Pero... ¿por qué tan húmedos?

Y es que la atmósfera se ha enternecido tanto, en cierto sector guerrero, que la paz entre los forjadores de la U. G. T. se traduce en sentimiento, y el sentimiento, en lágrimas.

Claro que, mejor que pedirlos con lágrimas, estaría el que, con "claridad", con valentía y lealtad, la conquistasen en el campo de las ideas, y, sin duda, lo conseguirían. ¡El Pueblo es tan magnánimo, tan bueno, que siempre se entrega a los Mejores, con mayúscula.

Visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid

Leed "Castilla Libre"

Frente libertario

Redacción y Administración:
COMITE DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111. Teléfono 58653

HOMBRES DE LA VICTORIA

García Vivancos

Una meseta de sesenta metros, a la margen izquierda del río Alfambra, cortada a pico, frente al camino de Zaragoza, protegía los paredones de un Seminario de la España negra, llamado a ser el fortín de la traición, en el caso de un avance por sorpresa de las tropas del pueblo.

Serpenteaban, dibujando los límites de su superficie, trincheras y fortificaciones, que el fascismo alemán había dirigido meticulosamente. La fortificación parecía a todas luces inexpugnable. El Estado Mayor de aquel emplazamiento estratégico sonreía satisfecho en el centro de la altiplanicie, camuflado en una casilla que se hundía en las excavaciones del terreno. Para defender aquella magnífica cota que, en la avanzada de la defensa de Teruel tenía trazas de un potentísimo acorazado que, majestuoso, hubiese anclado en la anchura de aquella vega ubérrima que riega el Alfambra, Aranda, el mil veces traidor ex co-

después de coronado el objetivo. Y, a su vez, Vivancos, el que entró en Belchite y conquistó el monte Sillero, otras fortalezas inexpugnables que tenían fuertemente fortificadas los facciosos y que cayeron con estrépito ante la fuerza arrolladora de los caballeros de la Libertad, respondía a unas órdenes de sus jefes superiores. Lo que tal vez ni el mismo comandante supiera (y ahí estriba el éxito de esta gran ofensiva sobre Teruel) era que su cometido era uno de los eslabones de una serie de operaciones simultáneas que habían de proporcionarnos ante el Mundo el éxito más resonante sobre el fascismo de Hitler y Franco. Pero... ¿qué importaba? La obediencia y la seguridad en los mandos es un axioma que llega, en nuestro Ejército popular, desde la altura al modesto de los combatientes. La orden había llegado hasta el último corazón de aquella división que cien veces se había cubierto de gloria. A las cuatro...

solidación de otros objetivos, entre ellos el de la célebre "trinchera de la muerte", verdadera pesadilla de los nuestros en operaciones anteriores, y en enlace perfecto con las fuerzas que habían coronado otra hazaña paralela, la de la conquista de San Blas, los que esperasen refuerzos de Teruel, habrían de ser unos insensatos.

Y así fué. Lo demás..., ya puede hacerse una idea el lector. La exaltación de nuestro triunfo apoteósico.

Han pasado los días. Recordamos, con García Vivancos, sobre el mismo terreno de las operaciones, aquella noche inolvidable, y los ojos se resisten a dar crédito a lo que allí ocurrió. La luz radiante de un espléndido día de enero pone al descubierto, en toda su desnudez, la realidad de aquella hazaña. A lo lejos, muy lejos, el enemigo busca con sus aviones las poblaciones de retaguardia. Comprendemos su desesperación. Con hombres del templo de esta división...

no se puede pelear con probabilidades de éxito. En los pueblos indefensos del litoral, no están cara a la muerte los hombres del templo de Vivancos. Este lo encontrarían en Belchite, en el monte Sillero; en la "trinchera de la muerte", y es más práctica la lucha a cinco mil metros de altura contra los niños, los ancianos, las mujeres y los hombres no combatientes, que buscar el triunfo frente a un pueblo que, después de aniquilar sus banderas mercenarias, se detiene, un minuto tan sólo, a pintar con carboncilla sobre el ex cuartel general faccioso: "Por aquí pasó la tribu." Y sigue su camino de triunfos, hasta la victoria final.

Del 9 largo

Creemos que no es lo más discreto presentar al público hasta dónde llegamos en la fabricación de material de guerra.

En un cine céntrico se proyecta una película en la que se muestra claramente, para todo el que conozca Madrid, hasta en dónde se ha hecho la descarga del material.

Claro que la escena se desarrolla hace unos meses; pero... que no nos parece discreto.

Suponemos que podremos mantener este criterio.

Nosotros haríamos una pregunta a quien pudiera responder.

¿Se mantiene en toda su integridad la orden de suspensión de reuniones de carácter público con intervención de oradores?

Un compañero nuestro, médico, nos dice muy serio que el grado de salud de un individuo se refleja, indubitablemente, en sus hechos.

Y... casi nos ha convenido.

El B. P. del C. C. del P. C. de E. (S. E. I. C.) "invita a sus afiliados a colaborar con los obreros socialistas y anarquistas en el acercamiento de "su" gran Sindical y la C. N. T."

¡Caramba!... ¡¡Caramba!!... ¡¡¡Caramba!!!...

La escuela no sirve, es decir, no debe servir más que para difundir cultura.

Dogmatizarla con una idea política, es volver al mismo estado que cuando presidía las clases un crucifijo.

Y con la toma de Concul, la con-

VENTANA AL MUNDO

Breves notas internacionales

Comunican de Bruselas que en la sesión celebrada esta tarde en la Cámara de los Diputados se produjo un violento incidente y el consiguiente escándalo, por haber acusado el diputado rexista Leruitte al ex ministro de Transporte Jaspas, de haber dado muestras de demasiada simpatía hacia la España gubernamental.

El señor Jaspas contestó a dicho diputado que él no discutía ni con Degrelle ni con sus amigos.

Entonces, el diputado Sindic, rexista también, insultó a Jaspas y éste se arrojó sobre él, asestándole un formidable puñetazo.

El escándalo fué en aumento y la lucha se generalizó. Los diputados izquierdistas se fueron hacia los bancos ocupados por los fascistas. El pugilato entre los diputados se hizo general. Un diputado comunista propinó a Sindic una gran paliza. Varios diputados rexistas tuvieron que esconderse bajo los bancos para librarse de las sillas que les eran arrojadas, así como los tinteros, reglamentos de la Cámara, etcétera. Todos cuantos objetos encontraban los diputados a mano, volaban por los aires.

El presidente hizo evacuar las tribunas y levantó la sesión para procurar un apaciguamiento en los ánimos; pero, al reanudarla, se reprodujeron los incidentes. El presidente leyó una declaración sobre lo sucedido, lamentándose del espectáculo dado por el Parlamento. El diputado rexista Leruitte replicó al presidente de la Cámara que era un innoble. Estas palabras produjeron otro formidable escándalo en el salón de sesiones. El presidente propuso la expulsión del autor de la injuria, y la propuesta fué aprobada; pero el diputado se negó a salir del salón, siendo preciso requerir la presencia del jefe del retén militar del Parlamento, el cual obligó a Leruitte a salir.

Restablecida la tranquilidad, comenzó el examen de los Presupuestos.

Desde Gibraltar llega la noticia de que los facciosos españoles de Algeciras detuvieron aquí, hace unos días, al periodista inglés Kady. Ante las reiteradas protestas de las autoridades inglesas, ha salido de la cárcel donde se encontraba, poniéndole en libertad, pero prohibiéndole abandonar Algeciras.

Informaciones procedentes de Nápoles, dicen que el paquebote "Calabria" ha zarpado con tres batallones de "camisas negras", que "dicen" van al África occidental.

Claro que en la habilidad de cada uno está decir lo que le conviene, y en el buen sentido de los demás, no creer lo que Mussolini dice.

Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

CALZONAZOS.—No queremos hablar, porque se nos va a enfadar algún buen amigo nuestro.

CALZONCILLOS.—Prenda de vestir que viene a ser una cosa así como el certificado del valor, según su grado de limpieza.

CALLAR.—Al bueno... le llaman Sancho.

CALLEJON.—Lugar sin salida en donde se mete uno, generalmente, por tonto.

CALLO.—Punto vulnerable de muchos antiguos guardias de Seguridad y que, hábilmente pisado, nos permitía tomar las de Villadiego.

CAMA.—En donde se dan los palos, después que se ha ido la liebre.

CAMALEON.—Animalito que sim-boliza la evolución. A semejanza de algunos seres humanos cambia de color tantas veces cambia de lugar. Además, no le importa que se lo digan.

CAMARADA.—Palabra novísima que iguala a muchos que nunca podrán ser iguales.

CAMARILLA.—Ama de cría de los dictadores. Cuando éstos han llegado a serlo se destetan automática y violentamente.

CAMARON.—...que se duermie, la corriente se lo lleva. Conque, a espabilar, amigos.

CAMBIAR.—¡¡¡Sí, sí, sí!!!

CAMBIAZO.—Viraje de opinión, "por las buenas".

CAMELANCIA.—País delicioso en donde triunfan con todo su esplen-

dor la Libertad, la Justicia, el Amor y el Trabajo. (Ahí va eso.)

CAMELO.—Véase la palabra que antecede.

CAMINO.—El malo, preferimos andar pronto y solos. El bueno quisieramos andarlo bien acompañados; pero sin ir detrás de nadie.

CAMISA.—Prenda de once varas en donde se meten algunos; pero que les viene grande.

CAMPANA.—Instrumento de cuerda, cuyo sonido se oye muchas veces y no se sabe dónde. Convendría una segunda edición de la de Huesca.

CAMPANADA.—La que han dado algunos "hombres públicos" al cambiarse de camisa.

CAMPO.—Garantía de la economía nacional, aunque no se quiere reconocer por muchos avestruces.

SIN MALA INTENCION Varias preguntas ingenuas

¿Es, por ventura, antigubernamental hacer una llamada para que se cumpla, en toda su extensión, una nota del ministro de Defensa Nacional?

¿Es, por ventura, antigubernamental poner de manifiesto actos, que pretenden ser públicos, y son en realidad pretextos para el desarrollo de una política personalista?

¿Es, por ventura, antigubernamental hacer una llamada para que se cumpla, en toda su extensión, una nota del ministro de Defensa Nacional?

Dice "El Sindicalista": "Una avería en la red de conducción de energía eléctrica, evitó que ayer se publicara "El Sindicalista".

Dicho en esos términos, es casi seguro que no habrán faltado algunos malintencionados que hayan comentado: "¡Vaya, hombre! ¡Ha habido suertecilla! ¡Al menos por un día, y gracias a una oportunísima avería, se ha "evitado" que saliera "El Sindicalista".

Y conste que nos referimos exclusivamente a los malintencionados. ¡Nosotros somos más cándidos que las palomitas blancas!



ronel, mandó guarnecerla con las fuerzas de la Legión, moros y falangistas de reconocida lealtad a la causa facciosa.

Una noche de diciembre, llegaban del Alto y Centro Aragón fuerzas del pueblo, rodeando sigilosamente aquel fantástico reducto. Eran los oriundos de aquellas otras Milicias que Durruti llevó hasta las puertas de Zaragoza en un empujón definitivo desde Cataluña. Venían disciplinadas, silenciosas, sin que su presencia fuese advertida por el escucha más perspicaz. La luna se ocultaba mimosa tras una nube al paso de los hijos del pueblo, para que sus reflejos solares no delatasen el arriesgado movimiento de su ataque prodigioso. En silencio, la voz de García Vivancos resonó entre los batallones: "Dice Vivancos..." "Ha dicho el comandante Vivancos..." Y la orden se transmitía de unos a otros, como una consigna sagrada que no pudiera saberse hasta

Y, a las cuatro de la madrugada, unos hombres héroes, unos aguileños de la libertad, trepaban inconcebiblemente por aquellas peñas cortadas a pico en la inmensidad de un barranco que se hundía en la noche. La nieve actuaba de avanzada facciosa, haciendo poco menos que imposible aquel titánico esfuerzo; pero, antes de que el día descubriera a aquel ejército de escaladores, un ruido infernal se producía en las alturas de la cima: eran los nuestros que, con bombas de mano, hacían enmudecer de espanto a los vigilantes de las primeras líneas de fortificación de altiplanicie. Después... Siete prisioneros, tan sólo, de toda una dotación defensiva de más de quinientos hombres. A lo lejos, en la mañana jubilosa de aquel diciembre, se recortaba, como una promesa, a dos kilómetros de distancia, la ciudad meta de las aspiraciones de aquella gran batalla.

Y con la toma de Concul, la con-